

PERFIL EN ORIENTE MEDIO



FOTOS: ARIEL JEROSOLINSKI



EN EL LIMITE. Para tener una perspectiva única sobre el enfrentamiento, Lanata recorrió el muro entre Israel y los "territorios ocupados". Y habló con argentinos que emigraron.

ENVIADO ESPECIAL A LA ZONA DE CONFLICTO

Lanata: Diario de guerra

Día tras día, Jorge Lanata descifra las claves de un enfrentamiento que los noticieros no alcanzan a explicar. Desde la perspectiva de los legendarios reporteros de guerra, el enviado especial de PERFIL

relata la intimidad de un periodista entre dos fuegos. La maquinaria de seguridad de los israelíes para conjurar el miedo al terrorismo, la furia ciega de los palestinos ante la pobreza y la desesperanza, el des-

concierto y la mezquindad de la comunidad internacional que no acierta a intervenir de modo justo y humanitario: todo mezclado con la vida cotidiana de un redactor de lujo, para lectores exigentes.

DIA 13. EN TEL AVIV. Nos encontramos en uno de esos pubs ingleses que abusan del uso del verde y de los posavasos en la pared. Mi fuente es un alto oficial del ejército israelí, tiene unos cincuenta años y aspecto ligeramente deportivo. Cuando se acerca, me da la mano y sonríe, parece un próspero dentista norteamericano, o un ejecutivo planeando su retiro. Tiene, sin embargo, algo *hip*: no lleva un arito en la oreja, pero bien podría tenerlo. Conozco su nombre, pero no estoy demasiado seguro de que sea real. Estamos hablando de los bombardeos, y de la oficina del ejército desde donde se monitorean. Mi fuente me cuenta que generalmente alguien, en tierra, puede redirigir el misil mediante el uso de un láser. Tienen unos cuarenta segundos para desviarlo.

—Después, la pantalla se llena de puntos —dice, y da un sorbo de limonada.

La bomba es de un lado bomba y del otro videogame. El cursor persigue y la pantalla se llena de puntos.

Hay un silencio y la fuente me insiste en que esta conversación nunca existió.

—¿Qué conversación? —le pregunto.

La fuente sonríe.

Le pregunto por el muro.

—¿Qué muro? —me pregunta él.

Ahora el que sonríe soy yo.

—La cerca.

—Bueno, la cerca. *Gadr abita-*



ARIEL JEROSOLINSKI



ARIEL JEROSOLINSKI

LA CERCA O EL MURO. Los israelíes lo llaman "gadr abitajon" (cerca de seguridad). Los palestinos, muro.

jon —dice la fuente. Le pido que me lo deletree y, como buen alumno, lo anoto en mi cuaderno: *gadr abitajon*, cerca de seguridad.

Le cuento que al día siguiente combiné con un vocero de su fuerza para mostrarme la "cerca" en los alrededores de Kalkiria, una ciudad árabe de los territorios ocupados.

—La efectividad de la cerca es increíble —me dice, orgulloso y provocador—. Los atentados en Jerusalén bajaron 90%. Igual, no te lo imagines como un "muro", el 95% es reja.

Le pregunto por los soldados secuestrados: por Shalib, el chico de Gaza y los dos que se llevaron en el Norte.

—Nunca volvió alguien con vida —me dice la fuente—. Yo mismo he visto volver soldados muertos, pero descuartizados. Si a un soldado se lo llevan, está muerto. Está muerto desde ese mismo momento. Yo le advertí a mi gente que si ven que están secuestrando a un compañero, lo mejor es dispararle.

—¿Al compañero?

—Si ya no puede hacerse nada, sí. El tipo ya está muerto. Si dejás que lo secuestren, te estás olvidando del pueblo. El pueblo es el ejército también.

DIA 13. EN EL LOBBY DEL HOTEL. La escena transcurre a tres o cuatro metros de mi mesa: tres chicos de unos 18 y

sigue en página 30